

JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ - COVARRUBIAS

POR LAS CALZADAS DE LA PALABRA

Pregón de la Romería de la Santísima
Virgen de la Cabeza - Andújar, 1.990

JOSE GOMEZ MARTINEZ

NETO DE ANDUJAR
Publicaciones

BLANCO, S. A.

14 J-255/1991

JOAQUIN FERNANDEZ
LOPEZ-COVARRUBIAS
PREGON DE ROMERIA
1990

PRESENTACION:
ALFREDO YBARRA LARA

AMIGO LECTOR:

Un pregón, en esencia, es palabra declamada, palabra lanzada al aire para que los cuatro vientos lleven su mensaje hasta remotos confines para anunciar y proclamar la noticia, el acontecimiento, la convocatoria a una comunidad; es llamada, reclamo perecedero y fugaz.

Así fue en su origen y durante todo el tiempo en que la transmisión oral era casi la única vía de comunicación entre los pueblos.

Afortunadamente hoy disponemos de los medios para preservar con celo y mimo las palabras del orador, del pregonero.

Y es ese el motivo de esta edición, dar constancia escrita de lo pregonado y cantado y ser recreación entrañable para los que en su día sintieron de viva voz la llamada, y documento de feliz descubrimiento para futuras generaciones que a través de sus páginas puedan revivir sentimientos y sentires por demás imperecederos.

Si ese pregón, además, es el de nuestra Romería de la Virgen de la Cabeza, un indudable componente histórico y cultural hay que sumarle como un precioso valor añadido, ya que pocas fiestas pueden presumir de haber generado a través de los siglos una mayor riqueza literaria, documental y bibliográfica, una riqueza a la que este libro viene ahora a unirse con motivo del 25 aniversario de la institución por parte del Ayuntamiento del Pregón de Romería, pronunciado por el que fuera secretario de nuestra Corporación y entrañable amigo de Andújar, Joaquín Fernández López-Covarrubias, un hombre que, como pocos, a sabido profundizar en nuestro ser y nuestras tradiciones, consiguiendo la admiración y el cariño de todos cuantos le conocemos. Junto a él la presentación de nuestro poeta Alfredo Ybarra, autor del memorable pregón de 1989 igualmente editado en su día.

El Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Andújar se suma así al deseo común de ensalzar y engrandecer aún más nuestra Romería, ofreciéndote este volumen que, estoy seguro, conservarás con tanto cariño como con el que lo hemos hecho, y disfrutarás con la belleza y los profundos y nobles sentimientos que sus páginas contiene.

Con un abrazo fraternal,

José A. Arcos Moya
Alcalde de Andújar

PRESENTACION

Dignísimas autoridades civiles y eclesiásticas, cofrades, romeros, amigos todos:

Todos los años viene a suceder, que la ciudad abre sus brazos buscando los pétalos de gracia del incienso que la primavera trae. Y cuando el aire se hace miel, Andújar vive la inquietud del azahar hecho puerta del tiempo, que se abre a la belleza, a la magia antigua de los ritos compartidos y hechos itinerario del éxtasis de las esencias del pueblo.

*Todo un año, nuestro pueblo, ha estado mimando día tras día los viejos sonidos, aún con sordina, de la Andújar eterna, la de una herencia de símbolos altos que unen los surcos de la árida tierra con las verdades agrestes de caminos estrellados. Y sobre todo, la ciudad, cada corazón de son gozoso, riega con singular primor el arriate de una maternal fúlgida figura, alzada en la dimensión de la luz clarísima y el aire transparente. Símbolo, que entre el mar de los montes serranos eleva un púlpito de tañir gozoso que colma el vuelo sacro de la dicha que se hace cielo en nuestros ojos: **La Virgen morena, realeza, La Virgen de la Cabeza.***

Pero, es ahora, cuando la presencia plateada de la primavera intuye el gran momento donde el corazón se hace llama encendida y su devoción, hecha suspiro, presiente un universo sumido en total alboreada, la luz necesita su anuncio. Es el momento del mensaje esperado para que Andújar pueda cubrirse de colores y vestirse de fe, de remembranza y de fiesta.

Es el gran día en que la palabra pregonada abre las puertas de la Romería, haciendo sonar ya las campanas antiguas del viejo resplandor de Andújar.

*Pregón: primera salida de la "Virgen" por las calzadas de la palabra. Pregón que con el que en breves momentos se va a pronunciar, cumple veinticinco años. Ocasión solemne, que orla un extenso e intenso río de voces; algunas entrañables, algunas talladas en los laureles de la lírica más bella; algunas, reflejo atinado de un canto coral hecho compendio de todo el sentir romero. Todas diferentes, todas unidas por la devoción al sustantivo arquitectural de nuestro ser. **La Virgen de la Cabeza.***

Pregón: feliz y maduro prólogo de la romería, índice de su acontecer, gozosa ceremonia del mensaje que porta un ramo de siempre ungidas palabras.

Y para ser la voz de este pregón de Romería especialmente engrandecido, nos llega un corazón vibrante: Joaquín Fernández López-Covarrubias. Nacido al mundo en tierras imperiales de Toledo, de sobrio gótico y sensualidad oriental, que imprimen su carácter singular. Licenciado en Ciencias Políticas, pertenece al Cuerpo Nacional de Secretarios de Primera de la Administración Local. En Consuegra tuvo su primer destino, allí también encontró la comunicación profunda del amor, en María Antonia, su esposa. En Julio de 1980, llega a Andújar como secretario general del Ayuntamiento; Andújar, enclave trascendente para su fe, predestinado en su vida desde que ya en la cuna, y sin él saberlo, conformara su alma noble y sencilla una imagen de la Virgen, que por él velaba desde su alta ermita junto al Tajo, La Virgen de la Cabeza.

Llega Joaquín a Andújar, y enseguida se identifica con la ciudad, con su acontecer, con sus gentes, con sus fervores, con sus sentires. Centellea su ser tierno, amigo de todos, mano abierta en cimera lección de andujanía. Siempre grato, contagia su alegría en el trabajo y en la calle. En todas partes, incluso en medios hostiles, no oculta sus convicciones desde una transparencia patente y ejemplar, mostrando la preclara verdad de su alma. De acuerdo a la dimensión de sus valores y a su actuar respecto de ellos, Joaquín es expresión de humanidad elevada a tasas supremas. Fue tal su querer identificarse con la ciudad, que ya en los primeros meses de su estancia en Andújar, y hago uso de la anécdota, acude a aprender sevillanas con Margarita Córcoles. Derrochando amistad, refractaria, entre el grupo de compañeros aprendices le endonan un villancico, que luego él con sumo humor difunde entre el resto de sus ya muchos amigos:

"En mi vida he visto yo
lo que he visto esta mañana,
un secretario manchego
ballando por sevillanas".

Pronto participó en todas las manifestaciones populares de la ciudad y pronto se incorporó, siempre entre buenos amigos, a las actividades en las que podía aportar su ilusión y su buen hacer, ya en el coro, ya en la adoración nocturna (que aprecia tanto), ya en labores más hondas que su recato y cabal magnitud han dejado en el doméstico sagrario.

El ha hecho por Andújar, lo que Andújar en reciproco afecto no puede o no sabe ofrecerle. Pero así de grande es el amor, que nada pide a cambio.

Como romero, pronto se integró en la Cofradía y en las peñas, en la del Madroño, dejando a todos su calidad humana en cualquier momento, y su amor a la Virgen de la Cabeza desde una ardiente devoción, sentida cada día de los que aquí pasó, y creo que ya todos los días de su vida.

Hoy, afinado en Cádiz, en esa Cádiz salada que vió partir a muchos marinos que llevaron a América el culto y el fervor a la Virgen de la Cabeza, él también y para siempre es ya barquito velero llevando al horizonte de los sueños de jazmín y de sierra da la Virgen de la Cabeza.

Ella esta mañana en su camarín, en el tradicional-encuentro con elregonero, ha departido con Joaquín, que le ha ofrecido, como siempre, el fulgor de su razón y de sus sueños y Ella se que le ha susurrado en las fibras de su espíritu el último aliento para que el pregón de esta tarde sea un pregón intenso y apasionado.

Ya la primavera acudió presta. Ya todo está dispuesto, ya la niebla se disipa porque la luz más intensa va a deslumbrar cada uno de nuestros pechos. Bienvenido sea el pregón, bienvenida sea la fiesta, y que cumplidos queden nuestros deseos en el camino bienaventurado de la Romería.

La gran ceremonia ha de comenzar, ya un aire intenso y portentoso ciñe a su oficiante, inmejorable hacedor de llenas palabras: Joaquín Fernández López-Covarrubias.

ALFREDO YBARRA LARA



Joaquín Fernández López-Covarrubias
Foto: Francisco Javier Gómez Martínez

POR LAS CALZADAS DE LA PALABRA

DIOS TE SALVE MARIA, LLENA ERES DE GRACIA. Para Tí, Madre y Señora, quiero que sean las primeras palabras de este Pregón de tus Fiestas y Romería de 1990. No puede ni debe ser de otro modo. Porque este Pregón anual tiene su fin último y su fundamento más preclaro en tu alabanza y exaltación y porque mi Pregón va a proclamar y divulgar ante sus hijos iliturgitanos mi devoción y amor como hijo que, sin serlo de nacimiento, si se considera como tal por sentimientos, desde que una mañana de Julio de 1980 subió a solas a presentarse ante Tí y a suplicarte tu protección, realizando así su primera visita en Andújar antes de comenzar a desempeñar su profesión en ella. Así tenía que ser, pues eres su Patrona y Madre y, por tanto, la primera y más ilustre andujareña. Por todo ello, y porque me has brindado esa protección que te solicité, a todos los niveles, y porque has permitido y hecho posible que en esta para mí tan entrañable tarde de Abril, esté en este lugar y ante este micrófono, a Tí va dedicado mi Pregón, pidiéndote, tan solo, que me dejes ofrecérselo también a María Antonia, la esposa y compañera con la que formo un hogar en Tí sustentado, en reconocimiento y agradecimiento por su comprensión, ayuda y paciencia a lo largo de los años de estancia en esta tu ciudad. EL SEÑOR ES CONTIGO Y BENDITA ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES, MARIA SANTISIMA DE LA CABEZA.

ILTMO. SR. ALCALDE;
ILUSTRES CAPITULARES, MIEMBROS DE LA EXCMA. CORPORACION
MUNICIPAL ILITURGITANA;
EXCMO. SR. DIPUTADO POR EL CONGRESO;
MUY DIGNAS AUTORIDADES CIVILES Y MILITARES;
SR. ARCIPRESTE, REPRESENTANTE DEL CLERO LOCAL;
SR. RECTOR DEL REAL SANTUARIO DE SIERRA MORENA;
SR. HERMANO MAYOR DE LA REAL COFRADIA MATRIZ;
SRES. DIPUTADOS, HERMANOS Y HERMANAS DE LA REAL COFRADIA
MATRIZ;
DEVOTOS DE MARIA SANTISIMA DE LA CABEZA;
SEÑORAS Y SEÑORES;
AMIGOS TODOS:

Tras las primeras palabras, no puede el pregonero seguir adelante sin agradecer entrañablemente las pronunciadas hace unos momentos por mi amigo, por nuestro amigo Alfredo. Ya temía yo que se excediese en la realización de mi semblanza y que su cariño hacia mí exagerase y aún inventase cualidades que no poseo y que, cuando menos, no son base para merecer la satisfacción y

el honor de estar hoy, aquí, en este estrado. Pero ha ido mucho más allá. No merezco cuanto has dicho, Alfredo. Tu Pregón del pasado año, ya felizmente editado, no solamente inauguró una nueva etapa del mismo, al comenzar a ser pronunciado por un iliturgitano que conoce, vive y siente nuestras fiestas romeras, sino que fué una maravilla de principio a fin, un texto que caló profundamente en el auditorio y que le hizo vibrar y emocionarse sobremedida. Yo no puedo ni soñar eso. Y es que tu Alfredo, eres un poeta. Pero yo no puedo conformarme hoy con darte las gracias por tus palabras, aunque aquellas me salgan de lo más hondo del corazón como a tí te han salido éstas. Yo quiero, yo tengo que suplicarles a todos ustedes, a todos vosotros, que me sigais en el aplauso que voy a iniciar en este momento y que la ovación que se produzca sea una continuación y una reafirmación de la que como homenaje y premio coronó tu intervención como Pregonero hace justamente un año. Gracias, muchas gracias, Alfredo.

Cuando, en una noche del pasado mes de septiembre, recién ido de Andújar y durante un acontecimiento familiar muy entrañable para los actuales Hermanos Mayores, el Sr. Alcalde y el Sr. Delegado de Festejos me comunicaron que habían pensado en mí como Pregonero del presente año, os confieso que no lo tomé en serio. Tal posibilidad no había pasado ni por asomo por mi imaginación. Tras varias conversaciones posteriores vi que el ofrecimiento era firme y además insistente. Fué entonces cuando comencé a plantearme la aceptación. Para mí, un Pregón es un anuncio que se hace de algo en el que el pregonero da su versión particular, su forma de ver, sentir y vivir el hecho anunciado, exaltándolo a la vez.

Así me planteé yo la posibilidad de ser el Pregonero de 1990. Como si me preguntárais todos vosotros, a coro: "Joaquín, ¿qué te han parecido a tí la Romería y las Fiestas de nuestra Patrona durante los nueve años que has estado entre nosotros?; ¿cómo las has vivido, que has sentido durante ellas?; ¿qué virtudes y también que defectos ves en ellas?". Y yo contestara a esa pregunta en forma de pregón. Así lo consideré y en base a ello decidí, tras bastantes dudas y cabilaciones, aceptar este compromiso que supone pronunciar este Pregón ya tan tradicional y de tanto prestigio como acto oficial inaugural de las grandes jornadas que a partir de mañana comenzarán a desarrollarse.

Pero, tras esa decisión, vino una nueva y gran duda. Caí en la cuenta que se trataba del Pregón número 25 de los pronunciados sin interrupción desde 1965. Pensé que con su celebración se cumplirían, pues, las Bodas de Plata de los mismos. Y me acordé de los prestigiosos Pregoneros que a lo largo de estos años han desfilaro ante este micrófono para anunciar y exaltar, como se me encargaba a mí este, la gran fiesta iliturgitana y andaluza. Pasaron por mi cabeza en unos instantes los nombres de Jaime de Foxá -primer pregonero, en 1965, y fenomenal ser humano, a quien oí por primera vez hablar de Andújar y su Romería, allá en Toledo, cuando yo no conocía ni una ni otra, y cuyo cariño y entrega a las mismas están pidiendo a voces la restitución de su nombre en el callejero de la Ciudad, del que fue suprimido un mal día-; de poetas de la talla de Luis López Anglada, Federico Muelas, Carlos y Antonio Murciano, el Jesuita Padre Cué, José García Nieto, Manuel Alcántara, Manuel Vegas Asín, Jesús de las Cuevas, Luis Jiménez Martos, Manuel Ríos, y Antonio Hernández; de escritores de tanta fama como Alfonso Grosso, José Manuel Caballero Bonald y Fernando Quiñones; de hombres públicos de extraordinaria significación como Blas Piñar, Juan Manuel Pardo Galloso, Pedro Rocamora, Alejandro Rodríguez de Varcárcel y Joaquín Ruiz-Jiménez; de esclarecidos periodistas, como Matías Prats; y, en fin, de hijos muy ilustres de la Ciudad, como el Excmo. y Rvdmo. D. José Manuel Estepa Llaurens y José Carlos de Torres Martínez. Ante esta historia y tradición, que han convertido el Pregón en un rito obligado y solemne, a la vez que en un acto cada vez más popular y

esperado, del penúltimo domingo de Abril, me pregunté si mi intervención como Pregonero, tanto por mi persona como por el posible contenido del Pregón en sí, daría la talla para conmemorar dignamente y celebrar con decoro estas Bodas de plata. Me contesté que no, evidentemente. Pero, de inmediato, recordé una frase, que me alentó, del primer Pregón, de Foxá, ya que se identificaba completamente con mis sentimientos, y que decía así: "Para quien, sin ser de Andújar, quiere a Andújar como si hubiera abierto los ojos a la vida junto al agua bendita del Guadalquivir, frente a la ancha campiña que se vuelve Morena al trepar los primeros declives serranos, merecer el honor de proclamar su Fiesta más hermosa, es a la vez, demasiada satisfacción y pesadumbre excesiva. Satisfacción, por cuanto de familiar, de cercano y de cordial contiene la misión. Pesadumbre, por cuanto de apasionadamente equivocada se antoja la elección de quien os habla, para tan crecido menester". Y, al tiempo, rememoré el último, el del año pasado de Alfredo, considerando como habló a sus paisanos en el mismo lenguaje, con los mismos sentimientos y las mismas vivencias que ellos, abriendo, como antes he indicado, una nueva etapa en el Pregón. Y pensé que yo, que había querido como algo mío este acto durante los últimos años, que me había desvelado por él, padeciendo y gozando con sus avatares íntimamente, podía contribuir en el presente año de aniversario a su esplendor y continuidad futuras, afianzando en el mismo la línea iniciada por Alfredo, que estimo es la más acertada y adecuada para que en años venideros el Pregón se mantenga y aún aumente en popularidad y en poder de convocatoria, como acto literario y a la vez festivo dentro del programa general de la Romería. Sin más vacilaciones, me puse manos a la obra y aquí me teneis.

Os habreis fijado que he hecho alusión en dos tres ocasiones al término FIESTAS Y ROMERIA, con toda intención y voluntad, pues mi Pregón no se va a limitar a los actos y cultos que tienen lugar el sábado y domingo últimos de Abril de cada año, que son los que configuran la Romería entendida en sentido estricto, la más antigua de Andalucía, y los que son vividos y celebrados por Andújar, desde luego, pero también por cientos de miles de devotos y visitantes de la provincia jiennense y de otras provincias y regiones españolas. No. Voy a pregonar también todos los actos y cultos, más propiamente localistas, que anteceden a los días mencionados y que a los mismos suceden casi sin solución de continuidad, a lo largo y ancho de un mes que comienza en un domingo de mediados de Abril y culmina en otro ya entrado Mayo. Y también, por qué no, todo lo que se celebra durante el año en relación con la Romería, ya que no es sino un anuncio y preludio, más o menos lejano, de la gran fiesta primaveral y mariana. A todo ello, que no es Romería propiamente dicha, se le puede y debe considerar Fiestas Romeras, con mayúscula, tan populares, tan importantes, tan entrañadas en la esencia iliturgitana, que sin ellas le faltaría a la Romería su preparación y su complemento, que la hacen ser lo que es. Por ello, mi Pregón va a serlo de las FIESTAS Y ROMERIA que la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Andújar celebra y dedica anualmente a su Excelsa Patrona, María Santísima de la Cabeza, para venerarla y ensalzarla como tal y para reafirmar sus raíces y su identidad como pueblo andaluz y mariano.

Pero, avivad ya vuestra imaginación y vuestros sentidos. Situaos en la tarde de cualquier sábado último de mes. Son las siete y media. Unos cohetes y el sonido alborozado de una campana a volteo recuerdan a los iliturgitanos que en la Ermita de la Virgen, centro neurálgico del sentir espiritual andujareño, va a celebrarse la Sabatina mensual. Podemos estar en Julio o en Noviembre, pero esos cohetes y esa campana y todo lo que dentro va a celebrarse, convocan a vísperas de Romería, son un anticipo mensual de la gran fiesta abrileña. Cada Sabatina que pasa, un mes menos que queda para aquella. Dentro, el encuentro mensual íntimo y emotivo de los hijos con su Madre. La Ermita se llena a rebosar, pero es pequeña. Habrá muchos hijos que nunca o pocas veces acudan a esta cita; por



desconocimiento, por olvido, por desinterés quizás, dejan de participar en este bello culto. ¡cuánto se pierden por ello!. Es una hora íntima, como antes decía, deliciosa y entrañable la que allí se pasa a los pies de esa Imagen que justo en medio de la Ciudad y de sus gentes representa a la Patrona y Madre de todos. ¡La Sabatina, rito andujareño de siglos, renovación del amor y veneración de los hijos a su Madre!. Cuando la Misa concluye y se expone al Señor Sacramentado en la custodia, suenan aún más hermosos los cantos que, dedicados a la señora, salen de las gargantas de ese grupo entusiasta y constante de verdaderas y cabales iliturgitanas que componen el Coro "Laudate Dominum". Ellas se convierten en intérpretes de cuanto en esos motivos momentos todos quisiéramos decir a la Madre de Dios. El ¡VIVA! que después pronuncia el Hermano Mayor llena el espacio perfumado de incienso de la Ermita y se extiende por los aires del atardecer o de la noche iliturgitana como un grito anunciador de algo que vendrá más pronto o más tarde. Cuando el coro entona, finalmente, el incomparable Himno que con motivo de la celebración del VII Centenario de la Aparición de la Imagen de la Virgen, compusiera el Maestro Alonso, que comienza con un nuevo y vibrante ¡VIVA! a nuestra Señora y termina proclamándola y aclamándola como "Orgullo de Andalucía", se vuelve a la realidad tras esa hora de cielo y se tiene la impresión de estar en vísperas de algo importante. ¡Hermosas y añoradas vísperas de los últimos sábados de cada mes!.

Pero hay otras vísperas, otras fiestas pre-romeras a anunciar y vocear en este Pregón. Son en Agosto y en Octubre. En Agosto, cuando el calor aprieta con más fuerza, Andújar, y con ella cientos de cofrades y devotos de la Morenita, de las más distintas procedencias, sube al Cabezo en la noche del 11 al 12, para conmemorar y festejar el Aniversario de la Aparición de su Imagen, sucedida a una hora como esa de 1227. La luna y las estrellas agosteñas son mudos testigos de este especial y nocturno homenaje que se hace a María Santísima, tanto dentro de su Real Santuario como en el exterior. Es una celebración que ve aumentar año a año el número de asistentes y que puede considerarse como una verdadera "Romería Chica".

En Octubre, durante su segunda quincena, cuando falta justamente medio año para la Romería, Andújar vuelve a subir hacia las cumbres serranas, a pie y en peregrinación, a la que desde sus inicios se le dió el nombre del "Madroño", en una noche otoñal, perfumada por mil aromas. Tanto la peregrinación en si como los actos y cultos que en la mañana del domingo se celebran en el Santuario, han adquirido en pocos años tal popularidad y tienen tal poder de convocatoria, que pueden ya considerarse tradicionales y con raíces y han quedado entrañados en las más hondas fibras del costumbrismo y la devoción locales.

Y al llegar el Pregonero a este punto, no puede pasar por alto el empuje, la organización y el gran ambiente que a esta Peregrinación ha dado la Peña que lleva su mismo nombre, la Peña "El Madroño". Más adelante proclamaré el papel tan principal y la novedad tan sustancial que las Peñas Romeras han aportado a la Romería, pero ahora no puedo dejar de mencionar en primer lugar, tanto por tocar el tema de estos actos de Octubre, como por motivos de entrañable cariño y cercanía afectiva, ya que este Pregonero y su familia fueron miembros de ella, a dicha Peña, que con gran esfuerzo y tesón y con ilusión contagiante viene año tras año cooperando, en estrecha unión con la pionera y puntera de "Los Peregrinos", para que esta magna peregrinación de Octubre no solo se mantenga, sino que alcance más difusión y participación, y organizando, en las fechas inmediatamente anteriores, las Jornadas del Rosario, como acto netamente religioso y mariano, y el Pregón de la Peregrinación, que sirve de prólogo solemne a la misma. El pasado año, todo ello se complementó con la celebración de un acto que está llamado a ser, y así me atrevo a augurarle,

tradicional e imprescindible dentro del mes de Octubre andujareño: el Rosario de la Aurora que visitó nuestras calles y plazas en el alba del día español y pilarista del 12 de Octubre, llenando de avemarías y de pálpito mariano el aire de toda la Ciudad, en un homenaje colectivo y popular a la Madre de Dios, con raíces bien hondas en actos similares celebrados siempre en España y especialmente en Andalucía.

Y vísperas, y buenas vísperas, son todos los cultos y actos, unos multitudinarios, otros simplemente numerosos y otros íntimos y recogidos, que se suceden a lo largo de todo el año en el interior del Santuario, a las plantas de la Aceituna Bendita. Si siempre se dice que "por las vísperas se conocen las fiestas", bien se puede conocer la gran fiesta de Abril por esas vísperas que se van sucediendo interminablemente, sin solución de continuidad, durante todo un año. ¿Recordáis lo que en cualquier domingo, no ya de Mayo o Junio, sino de Septiembre, Diciembre o Febrero, puede verse y vivirse en el Santuario?. Bodas, bautizos, Primeras Comuniones, conmemoraciones y aniversarios familiares, presentaciones de recién nacidos, peregrinaciones y asambleas de Cofradías filiales y de otras Cofradías y de distintos colectivos, vigiliat extraordinarias de la Adoración Nocturna Española, visitas a la Virgen de Colegios y comunidades educativas, etc., jafonan todos los fines de semana del año, con un rosario de homenajes y oraciones dirigidos a María Santísima. Y qué decir de las fiestas de las diferentes Peñas romeras, todas con masiva asistencia y algunas con una especial participación, como la del Caballo y la Caseta Andaluza; o de la peculiar y ya tradicional Misa Flamenca organizada por la Peña del mismo nombre, con ejemplar entusiasmo y dedicación por parte de sus directivos, que llena de ambiente eminentemente andaluz los aires del Santuario; o de la modélica y emocionante "Peregrinación Blanca", en la que los enfermos y ancianos ofrecen su dolor y muchas veces su soledad a María. También abajo, en la Ciudad, se celebran diversos actos siempre pre-romeros, como el Pregón mariano y la cena de convivencia posterior con todas las Cofradías filiales organizados en este mismo año y por primera vez por la Cofradía Matriz. ¿No consideráis todos estos actos, todas estas plegarias, todas estas visitas, como vísperas del gran acto, de la gran plegaria colectiva, de la magna visita que tienen lugar el último domingo de abril?. El Pregonero así lo entiende, así lo considera y así lo anuncia y divulga a los cuatro vientos.

Como anuncia también y divulga, por estimarlo de justicia, la extraordinaria labor pastoral, litúrgica y de ayuda espiritual a los miles de visitantes y peregrinos que llegan al Real Santuario, desarrollada por la Comunidad de Padres Trinitarios, a cuya custodia y organización está encomendado este histórico recinto desde un mes de Abril de 1930, hace ahora justamente sesenta años. ¡Cuántas cosas tan hondas y profundas podrían contar y cuantos secretos guardarán estos Padres, estos Curas del Santuario, como se les llama popularmente? ¡Cuánto saben de todas estas vísperas?.

Pero las fiestas patronales de Andújar propiamente dichas se extienden durante el mes que va desde el antepenúltimo domingo abrienseño hasta el segundo de Mayo. Es este un mes mágico e intenso, entrañable y lleno de tradición para los iliturgitanos. Para ellos, sí, no para los de fuera, ni siquiera para las Cofradías filiales. Dentro de este mes se produce la gran eclosión de la Romería; en ella Andújar sale de si misma y se desborda hacia afuera; pero son dos días solamente; los restantes son de Andújar y para Andújar, por y para los iliturgitanos. ¡Y qué comienzo tan hermoso tiene este mes!.

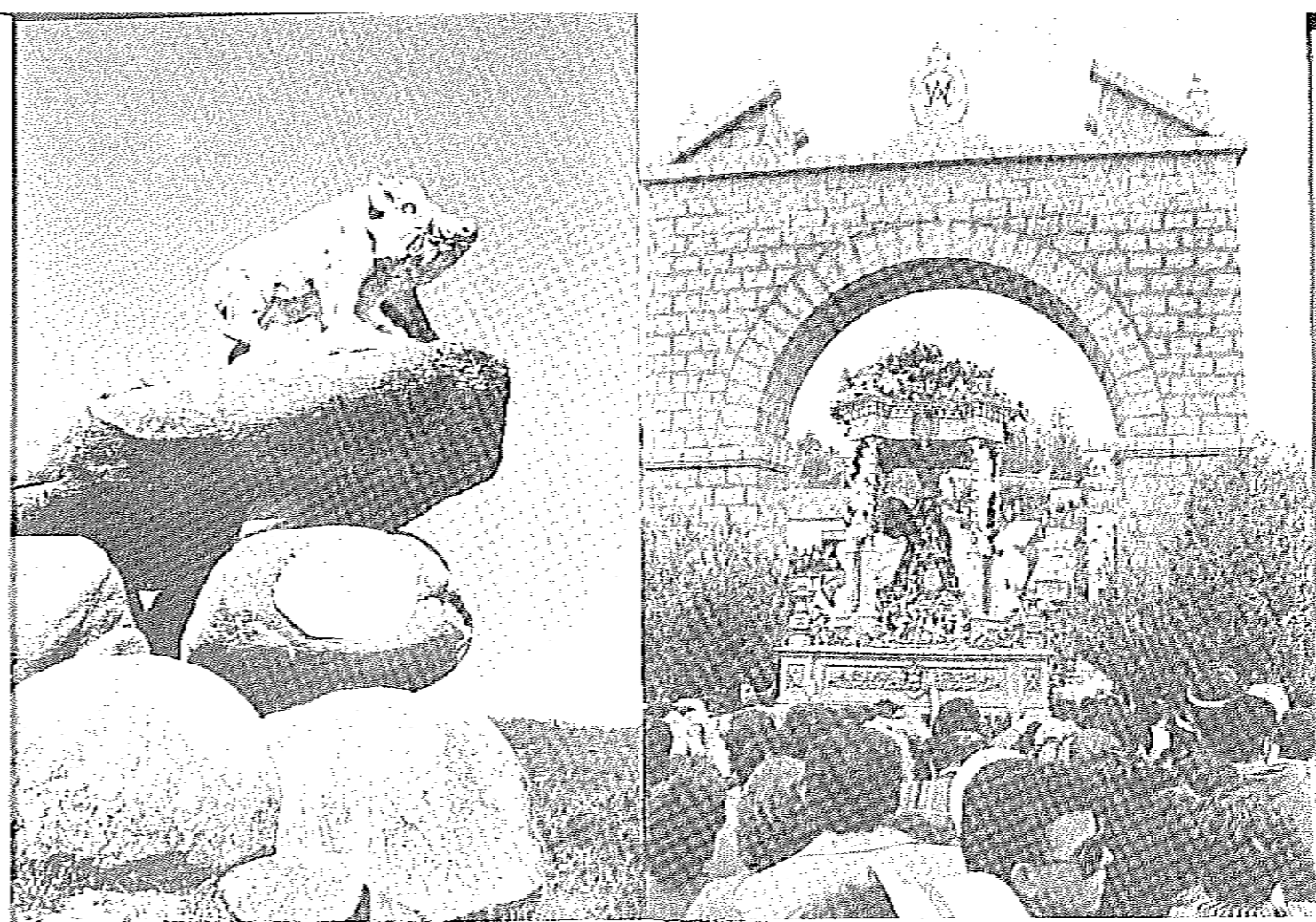
Son las primeras horas de la mañana del antepenúltimo domingo de Abril de un año cualquiera. La luz, el aire, los sonidos que llegan desde la calle tenían para mí un sentido muy especial; son unas horas con pálpitos de siglos, llenas de ilusión y encantamiento. A mi balcón en la calle Ollerías, "mi

mirador", siempre punto de referencia estrechamente unido a mis vivencias en estos días, me asomaba siempre unos momentos para percibir mejor todas esas sensaciones antes de salir a la calle. El tibio aire primaveral subía hasta mi embalsamado por el aroma del azahar que suelen por esas fechas y a esas horas regalar los naranjos del Peso de la Harina. Todo ello se multiplica cuando, como sucede algunos años, y éste ha sido uno de ellos, este domingo es el de la Pascua Florida de Resurrección. Comienzan a sonar los cohetes, que son los primeros anunciadores de que Andújar se dispone a vivir el ciclo anual de sus días grandes y solemnes. Llega También, ritualmente, el sonido del tambor de Antonio Martínez, que se dirige a la casa del Hermano Mayor. Y ya, primero en la lejanía y después cada vez más cerca, comienza a escucharse los compases del himno oficial de las fiestas romeras, el "Morenita y Pequeñita", que la Banda de Música interpreta como preludeo musical y sentimental de la gran fiesta. La Real Cofradía, que ha madrugado, se ha constituido en Corporación en las inmediaciones de la casa del Hermano Mayor y se dirige hacia el Palacio Municipal, con sus Banderas, Insignias y Cetros, presidida por esa imagen, pequeña y bellamente labrada en plata que, en lo alto del principal de ellos, convertido en un peculiar y bello altar ambulante y en las manos del Hermano Mayor, va a comenzar en esos momentos a pasear y visitar las calles de su Ciudad y a asistir a gran cantidad de actos y cultos en su honor. Ese Cetro, que forma parte desde siempre del más puro y más auténtico patrimonio inmaterial de esta Ciudad y se constituye en íntima clave para entender y apreciar la religiosidad y tradición iliturgitanas, sale esta mañana a la calle, tras meses y meses de permanencia en la más preciada estancia del domicilio de los Hermanos Mayores de cada año, reservado al mimo y a la veneración de ellos y sus más directos familiares y amigos, para el mes a que nos venimos refiriendo estar expuesto y entregado a la luz del claro sol andaluz y primaveral, al aire perfumado de las mañanas y las tardes de Andújar, a la caricia de la luna y las estrellas serranas en el Santuario y a los ardientes y emocionados besos de los iliturgitanos.

Si siempre es altamente llamativo el cortejo que integra la Cofradía cuando va por las calles en Corporación, en esta mañana transparente y llena de ilusiones es aún más hermoso su desfile cuando se dirige hacia la Plaza del Mercado, con poco acompañamiento aún de cofrades. Al recordar aquí el tremolar al aire de sus multicolores y típicas banderas, que distinguen y dan carácter siempre y no solo a la Cofradía Matriz sino a sus filiales, extendidas, en número de 62, por toda España, no puede el Pregonero sustraerse a dejar constancia de admiración y satisfacción por la profunda mejoría que, en su utilización, ha supuesto el haberse hecho cargo de la misma la renovada Asociación de Caballeros Servidores de la Virgen, que, llena de espléndida y sana juventud, está prestando un servicio a la Cofradía y a la misma Ciudad de gran mérito y alcance, como es el conferir dignidad y decoro a esa tradición local.

Y llega la Cofradía ante el bello Palacio Municipal iliturgitano y penetra en el zaguán del mismo, donde espera el Sr. Alcalde, que la recibe oficialmente y se incorpora a la misma a partir de ese momento, representando a toda la Ciudad, que se integra así a la fiesta desde sus primeros instantes. Todo ello, constituye una ceremonia plena de simbolismo y tradición, que se repite en varias ocasiones y con las mismas características durante este mes festivo y cuyo protocolo ha tenido este Pregonero la satisfacción y el honor de mantener y aún completar, siendo su ferviente deseo que así se conserve para siempre.

Y la comitiva se pone en marcha para andar un corto trayecto hasta la Ermita de la Virgen. ¡Qué ambiente el de esa mañana dentro de la misma! ¿Verdad que las caras, las actitudes, los saludos de todos son distintos al resto de los días?. Es la Misa de Proclamación, de Publicación de Banderas. Es el



primer acto de los numerosos que irán conformando las fiestas y por ello a la fuerza tenía que celebrarse en ese lugar y ante las plantas de esa querida Imagen, especialmente engalanada para la ocasión. La emoción trasciende a todos y llega a su punto álgido cuando el coro entona la preciosa y andujareña "Salve, Regina", composición musical solemne y a la vez popular que forma parte del acervo cultural de la Ciudad y sus habitantes, de su patrimonio inmaterial, y que debería ser enseñada y transmitida a jóvenes y niños, al igual que el Himno Oficial de la Virgen, de forma semejante a como se hace con el "Morenita" y otras coplas y canciones, con el fin de asegurar su supervivencia y continuidad. Cuando el Hermano Mayor pronuncia el ¡VIVA! de ritual, termina esta bella ceremonia, este emotivo acto que sirve prólogo y de guía a todos los demás.

Y se sale a la calle. Ante la fachada de la Ermita se forma de nuevo la Cofradía para comenzar a ser protagonista de una de esas tradiciones, que este Pregonero anuncia y proclama con especial voz y emoción, por considerarla la más auténtica y la más peculiar de Andújar, además de ser una de las más populares. Es el Convite de Banderas que la Real Cofradía Matriz comienza a efectuar esa mañana por toda la Ciudad y que continuará y completará en jornadas sucesivas. Vosotros, amigos iliturgitanos, por haber vivido y contemplado este acto desde niños, quizás no le deis al mismo el valor que atesora; quizás no descubrais sus connotaciones sentimentales; quizás no hayais llegado a calar en su simbolismo. Por el contrario, he percibido muchas veces unos criterios negativos hacia él, he llegado a pensar que tenía "mala prensa". Ello puede ser fruto de lo anterior. ¿Habéis llegado al menos a pensar alguna vez en la belleza de su nombre? Es muy descriptivo; se trata de convidar a alguien y de hacerlo con lo más original y propio de la Cofradía, mediante las Banderas de la misma. Por eso ellas abren siempre este desfile callejero, constituyendo su nota más distintiva. Es un desfile alegre, multicolor, a los sonos de música romera, y emotivo por muchos aspectos. Pero, ¿a quién y a qué se convida? En la contestación a esta pregunta está la clave del entendimiento y el cariño a esa manifestación típicamente iliturgitana. Se convida a participar y a vivir las fiestas romeras, especialmente la Romería propiamente dicha en el Real Santuario; y se convida a toda la población, a todos sus habitantes, sin distingos ni excepciones. Pero también, y muy especialmente, este acto va dirigido, o al menos así lo interpreto yo, a los que por variadas circunstancias no van a poder, aunque fuese ese su deseo, seguir esa invitación y vivir las fiestas. Son los enfermos iliturgitanos; son los ancianos y ancianas de Andújar que no pueden ya abandonar sus hogares; son las personas que han perdido un ser querido durante el año anterior; son, en fin, los hermanos y hermanas nuestros que sufren cualquier tipo de desgracia material y espiritual y se encuentran tristes y deprimidos. La mayoría de ellos estarán siguiendo este acto a través de las ondas amigas y acogedoras de Radio Andújar y el Pregonero quiere en estos momentos dedicarles un recuerdo muy especial y decirles que este Pregón se pronuncia muy particularmente para ellos, sin poder dejar de tener en la memoria a Antonio Cáceres Amaro. Son muchas las personas que se encuentran en estas condiciones. ¿Os habéis parado a pensar alguna vez que para ellas el tránsito de la Cofradía por delante de su casa, de su puerta, de su ventana o su balcón, aunque dure muy escasos minutos, supone el único contacto, la única participación que van a tener en la Romería de cada año? ¿Habéis calibrado el interés y atención con que espérarán ese momento y la emoción que sentirán cuando divisen a lo lejos ya las banderas y les lleguen los sonos de la Banda de Música? Emoción que se desborda en muchos cuando, asomados a la puerta, veneran y besan primero las Banderas y después a la Virgen en el Cetro que les ofrece el Hermano Mayor; y en los familiares y vecinos cuando, como sucede en muchas ocasiones, el Cetro es introducido dentro de las viviendas para visitar y consolar a enfermos o muy ancianos postrados en cama; he tenido la oportunidad de presenciar varias de estas escenas y puedo

aseguraros que son de una humanidad y una ternura insuperables; en las lágrimas de todos hay nostalgia, hay dolor, hay alegría, hay resignación cristiana, todo mezclado. ¿Comprendéis ahora el valor y el mérito que estos Convites de Banderas conservan y atesoran? Aunque solamente fuese por un momento de los que he hecho mención, ya merecería la pena mantener estos actos. Y el Pregonero pone aquí especial acento y ha dicho exactamente "merecer la pena", pues no faltan opiniones en el sentido de que esta costumbre habría que simplificarla, sino suprimirla, pues cada año se hace más difícil de cumplir ante la cada vez mayor extensión de la población. Es verdad que supone un sacrificio, aunque quienes no lo vivan piensen otra cosa, es cierto que se termina lleno de cansancio. Pero, no se trata solo de mantener un acto lleno de tipismo y de tradición, que sería lamentabilísimo que se perdiera, sino de conservarlo y aún fomentarlo más, como contacto humano y cordial, único existente por otro lado, con muchas personas. ¡Iliturgitanos, no permitais nunca que estas manifestaciones festivas puedan suprimirse, pues constituyen la más genuina y espontánea tradición ciudadana y expresión del amor a vuestra Patrona! ¡Por el contrario, acompañad siempre que podáis a la Virgen en esta solemne visita que realiza a todas y cada una de las casas de sus hijos, especialmente de los más necesitados, tristes y desvalidos!.

Y esta visita se prolongará a lo largo de esta primera jornada, con estación en la popular Iglesia de la Lagunilla, y culminará, en costumbre acertadísima implantada el pasado año por una feliz decisión de la Junta de Gobierno de la Cofradía, con la visita y asistencia a la Misa en la Iglesia de San Eufasio, Santo Patrón y Protector de Andújar y de la Diócesis jiennense, cooperando así al florecimiento y afianzamiento que su culto y devoción están experimentando en estos últimos años, gracias al celo y al tesón de un esforzado grupo de iliturgitanos. Jornada también, durante la cual se lleva a cabo la siempre emotiva visita al Cementerio, donde la Cofradía ofrece una oración en sufragio y recuerdo de las generaciones de iliturgitanos que concluyeron ya la andadura de sus vidas por este mundo y llegaron a la meta, donde, gozosos ya para siempre, contemplarán y amarán cara a cara a la Señora. El Pregonero quiere en este momento condensar y expresar este recuerdo en el de tres iliturgitanos que nos han dejado en este último año; uno, D. Pedro Alés, por su vinculación tan directa y de tanto tiempo con la Cofradía Matriz; otro, D. Pedro Castillo, Hijo Predilecto de la Ciudad, sensacional persona humana, gran artista y fenomenal artesano de la alfarería, que dedicó su vida sencilla y desapercibida a mantener y engrandecer este noble arte que tanto airea el nombre de Andújar a los cuatro vientos y que tanto ha tenido que ver siempre con las tradiciones y costumbres de la Romería; el tercero, D. Luis Duque, por su talante participativo y cordial en todo lo relacionado con la misma, símbolo y ejemplo de la actitud sencilla, sana, alegre y campechana de tantos y tantos iliturgitanos a la hora de vivir sus fiestas y tradiciones.

Y todas estas escenas vuelven a repetirse en la mañana del siguiente domingo, penúltimo de Abril y pórtico ya de la gran semana romera.

El lunes, martes y miércoles de la misma serán vividos por Andújar con gran animación y ajeteo. Son los últimos preparativos, las últimas compras; los últimos arreglos en los trajes de volantes de niñas y mayores y -afortunadamente y en cada vez mayor medida- en los trajes cortos de niños y hombres. Toda la Ciudad tendrá un ambiente especial de vísperas durante esos tres días, ambiente que se materializa y hace palpable en sus noches mediante los diferentes certámenes de baile por sevillanas y especialmente en sus tardes, azules y luminosas, en la Plaza del Mercado, donde se celebra el popularísimo concurso infantil y juvenil de dicho baile. Multitud de niñas y niños comienzan a vivir la ilusión de las fiestas vistiendo el traje andaluz y participando en dicho concurso, que llena a

rebosar la hermosa Plaza Mayor de la Ciudad, mientras los sones de las sevillanas de "Los Romeros de Sierra Morena" o de Pepe López se apoderan de todos sus ámbitos y son llevados por el tibio aire del atardecer primaveral a todos sus alrededores, cuando la dorada luz del sol comienza a despedirse por la calle de la Feria.

A una hora indeterminada de uno de esos tres días y sin que casi nadie se percate de ello, como de puntillas, sucede algo casi maravilloso en el Palacio Municipal: aparece entronizada en su fachada, presidiéndola y enseñoreándose de la Plaza del Mercado y de toda la Ciudad, la Imagen de la Santísima Virgen de la Cabeza, en el magnífico óleo de Luis Aldehuela, bellamente exornado y enmarcado. Esa presencia, al repetirse todos los años, se ve como una cosa normal por vosotros, pasando casi inadvertida su significación y su hermoso simbolismo. La Virgen abandona durante toda esta semana su estrado habitual en el Salón de Sesiones, desde el que preside durante el año la vida municipal, y se asoma al exterior para presidir ahora la vida de su Ciudad, en fiestas en su honor. Yo os invito a que este año lo descubris y os deleiteis con la supervivencia de una costumbre, quizás única en toda España, que convierte a la Plaza Mayor iliturgitana en un altar monumental y a su Palacio Municipal en un camarín noble y armonioso. Yo os animo desde aquí a acercaros cualquiera de estos días, sin bulas, a una hora tranquila, a paso lento, por el Peso de la Harina, para recibir una dulce y espiritual, y estética, sensación al comenzar a divisar a la Señora a través del Arco de la Plaza. Yo os propongo también que iniciéis el rezo de una Salve en ese momento y la continúeis mientras avanzáis hasta el centro de la misma. Si experimentáis todo ello, comprobareis que este hecho de vuestras fiestas romeras, es parte importantísima y costumbre muy bella de las mismas, merecedora de ser pregonada y proclamada a los cuatro vientos.

Al llegar a este punto, el Pregonero asimismo no pueda silenciar ni pasar por alto, sino pregonarla también, la gran participación y colaboración que la Corporación Municipal iliturgitana presta a las fiestas romeras, como tal institución e independientemente de su color y situación políticos en cada momento. Tanto por poder hacerlo ahora con más objetividad como por ser ello de justicia, he de reconocer públicamente y de anunciar como ejemplo para otras muchas ciudades, ese volcarse por todos los medios a su alcance, muchas veces limitados, que el Excmo. Ayuntamiento lleva a cabo año tras año, siempre con deseos de superación y de conservación de las tradiciones y costumbres romeras, en íntima y leal conexión con la Real Cofradía para lograrlo. Y me es imposible sustraerme a dejar constancia del agradecimiento que todos debemos sentir hacia colectivos de funcionarios que trabajan mucho y duro estos días para que los demás disfruten y se diviertan, sin apenas compensaciones; la Policía local, la de gala, las brigadas de jardines y limpieza, los componentes del área de festejos, etc. Y hacia personas como un José Luis López Garrido, siempre en la brecha del micrófono, aún sin deber de estar en ella; un Ramón Rodríguez Alcalá, indispensable, entre otras muchas cosas, para la celebración de este Pregón; un Juan Antonio García Mesas, como antes lo fuese Enrique Moya, junto con todos los miembros de sus respectivas Bandas de música, sin cuya participación fundamental e indispensable los numerosos actos y desfiles de estos días no serían lo que son, o no serían simplemente.

Como tampoco puede dejarse de reconocer y agradecer los servicios impagables de la Guardia Civil y de la Policía Nacional; de la Asamblea Local y Provincial de Cruz Roja Española; y de los miembros de Protección Civil.

Existen para el Pregonero tres mañanas únicas e inigualables en Andújar. Ya se ha referido la primera, la del antepenúltimo domingo de Abril. La segunda es la correspondiente al Jueves de la

Romería, el popular Jueves de la Virgen. La diana de la Banda de música, que tiene a las primeras horas del día mucho de encanto pueblerino, despierta e invita a los iliturgitanos a vivir y a gozar de esta única e inigualable jornada festiva, la más completa e intensa, la más larga en horas y sentimientos, de cuantas la Ciudad vive a lo largo del año dentro de su perímetro urbano. Es una pleamar de emociones y de vivencias, algunas muy distintas entre sí, pero conformadoras todas de una fecha señera y apuntalada sobre los sentires y la ideosincracia de toda una ciudad con muchos siglos de historia y tradición a sus espaldas. ¡Qué luz tan especial también la de esta mañana! ¡Qué ambiente en las calles! La Real Cofradía inicia temprano su desfile de Convite de Banderas; son muchas las visitas a efectuar y las calles a andar, durante toda la mañana y buena parte de la tarde. La primera de esas visitas, en costumbre inveterada, será a una Plaza de Abastos plétórica de vida y actividad a esas horas. En un recinto tan peculiar suenan distintas las interpretaciones de la Banda de música y se vé por todos lados aflorar con lágrimas, a las caras de vendedores y clientes, muchos recuerdos y sentimientos íntimos, cuando se acercan a besar la Imagen del Cetro o simplemente la ven pasar a su lado. El Pregonero quisiera detenerse tanto en ésta como en las demás visitas que este día efectúa la Cofradía, multitudinarias unas como la aludida, íntimas y recogidas otras; el tiempo se lo impide. Se conforma con recordar la emotividad perdida por las circunstancias en el Hospital Municipal, sustituida en parte ahora por el cofradiero recibimiento que realiza la Hermandad del Buen Remedio, erigida en la Iglesia de aquí; el alborozo y el gozo de los ancianos y ancianas acogidos en San Juan de Dios al ver entrar a la Cofradía en su hermosísimo claustro y recibir los estadales y obsequios de los visitantes, junto a las tan queridas monjas, ya centenarias en Andújar, en unos instantes de intensa emoción para todos; la entrañable estancia en el Hogar del Jubilado, con la ya tradicional acogida musical; las visitas de cortesía a varios colegios y comunidades religiosas, dentro de las cuales el Pregonero siempre ha hechado en falta las de las Hijas de la Caridad en su colegio y las Madres Franciscanas en el suyo, que deberían realizarse; la siempre "dulce", entre comillas, permanencia en la SAFA; el descanso de tanto ajeteo y el tentempié que en la tarde ofrecen Pedro y Candelitas. Pero no puede dejar de hacer parada especial en los momentos para él más intensos de esta jornada; las visitas a los dos conventos de clausura existentes en la actualidad en Andújar, el de las Mínimas y el de las Trinitarias, una vez desaparecido por desgracia el de las Madres Capuchinas de la calle Calancha. En la edición del presente año de la ya histórica revista "Mirando al Santuario", de cuya cuidada presentación y magnífico contenido, en esta nueva etapa de publicación, deben congratularse todos los iliturgitanos devotos de la Virgen y amantes de sus tradiciones marianas y romeras, a la vez que alentar a la Cofradía y al coordinador de la misma, Sr. Gómez Martínez, para que continúen en este empeño, se ha insertado un pequeño trabajo mio precisamente sobre estos momentos a los que me estoy refiriendo, bajo el título "DE COMO SE VIVE EL JUEVES DE ROMERIA EN LAS CLAUSURAS ILITURGITANAS". No me resisto aquí, entre otras cosas para no extenderme en demasía a leeros parte del mismo. "La Real Cofradía Matriz se dirige a los dos Monasterios. Hay revuelo en esos instantes detrás de los tornos y las puertas reglares. Trás la reja de ambos locutorios se constituyen las dos Comunidades, emocionadas y con caras de solemnidad, con las Prioras al frente y rompiendo en aplausos en el momento en que hace su entrada, entre el arco formado por las Banderas y a los acordes del "Morenita", el Hermano Mayor, portando el Cetro de la Señora; trás él, todo el numeroso acompañamiento. Saludos, vivas, alguna lágrima, alegría y emotividad a raudales. En un instante mágico, que no se repite en cualquier otro de las fiestas romeras e incluso en todo el año, el Cetro es cedido -¿o le es arrebatado?- por el Hermano Mayor a la Priora, quien, junto con las monjas más entusiastas, lo introduce tras la reja, dentro de la clausura. ¡Qué simbolismo el de este

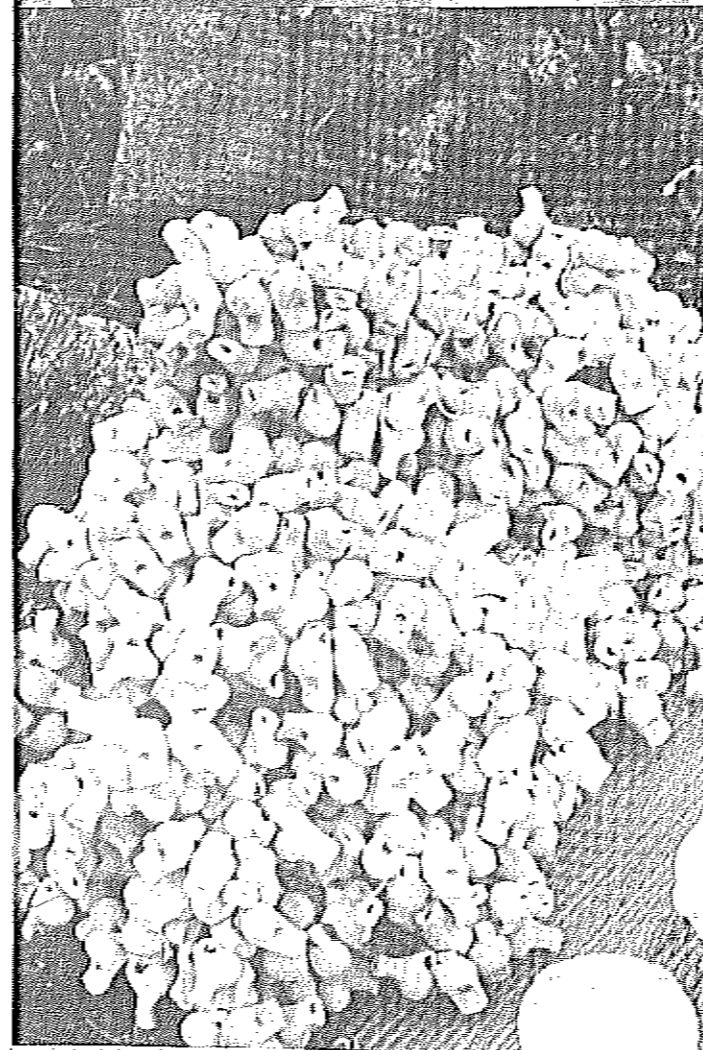
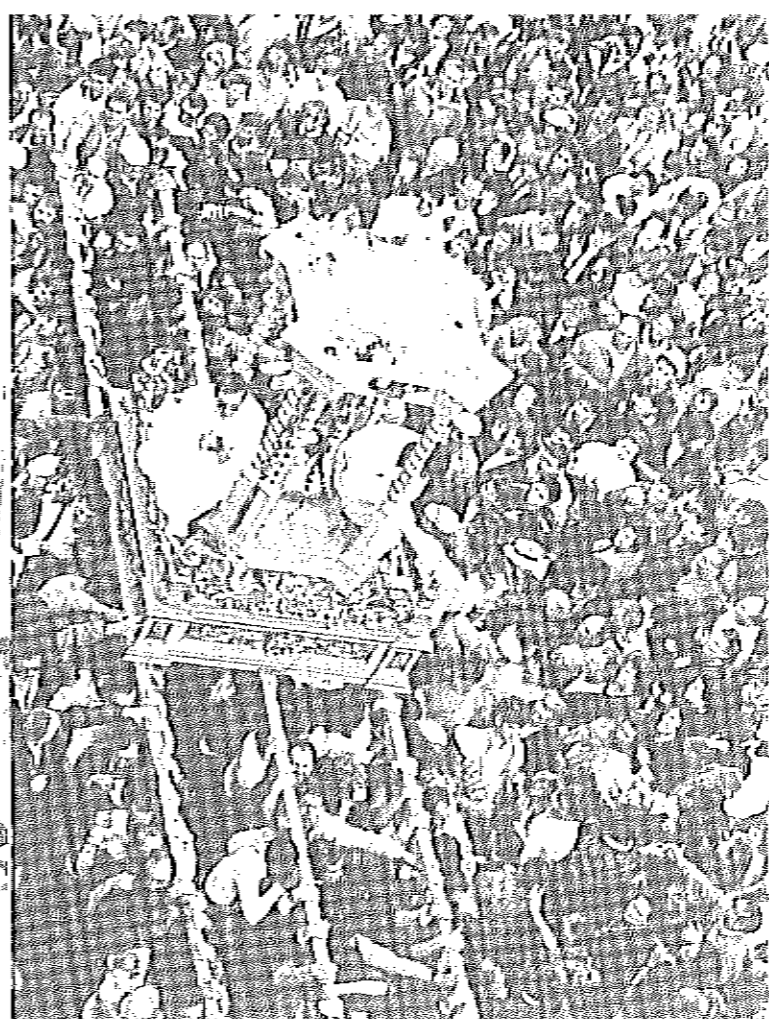
hecho! La Virgen, representada en dicho Cetro, tan solo se separa de las manos del Hermano Mayor de su Cofradía para traspasar una reja y dejarse sostener y besar por las manos y los labios de unas hijas queridas y predilectas, que integran las clausuras canónicas de Andújar. ¡Qué unión tan íntima se produce durante los escasos minutos que el Cetro permanece en poder de las monjas, entre éstas y su Madre y Señoral. De pronto, la Banda comienza a interpretar "Morenita" de nuevo; o "Yo no sé que tiene...", la popular copla de Joaquín Colodrero. Se hace un gran silencio y las gargantas de las monjas y de todos los presentes se unen para cantar estas composiciones, tan entrañables para todos. Aumentan la emoción, los vivas y las palmas...". Y el Pregonero, hoy, desde aquí, quisiera con esta descripción contagiaros a todos su entusiasmo por estos actos y aconsejaros que si no los habeis vivido nunca, lo hagais el próximo jueves y entreis así, aunque sea por pocos minutos, en contacto con la vida y la realidad de estas maravillosas iliturgitanas, escuela y esencia de elegancia espiritual en vuestra Ciudad. Si lo haceis, creo que me lo agradeceréis. Los locutorios, los compases, son pequeños, pero sus muros son transparentes y allí cabe todo el mundo.

La pleamar de este jueves llegará a su cénit ya en el límite entre la tarde y la noche, cuando ya las calles de la ciudad son regueros de colorido e ilusión que confluyen en Ollerías. Colorido vivo y estallante de bellos trajes andaluces y de miles de ramilletes y centros de flores. Ilusión desbordante de los cientos de niños y niñas, y también de los mayores, afortunadamente cada año en más número, que visten aquéllos y portan éstos. Va a comenzar la ofrenda de flores a la Virgen, que sale de su Ermita para recibir las y presidir el acto, entre los brazos del Alcalde y del Hermano Mayor y en medio del entusiasmo y la devoción de la multitud que en los alrededores se apiña. Serán varias horas de tierno desfile ante el gran retablo que se instala en la fachada, que se va convirtiendo poco a poco en un tapiz multicolor que servirá de altar ciudadano, delicado y amoroso, para la Señora, y dará fé ante los visitantes de esos días de la veneración y el fervor de los iliturgitanos por su Patrona.

Y ya, sin solución de continuidad, la jornada concluirá y se enlazará con la del Viernes, con la celebración de la popular y multitudinaria Cena Romera, que llena el aire de la noche iliturgitana de cantes y palmas por sevillanas, de baile y copas de buen fino y de perfumes y embrujo de bellas mujeres, en un gran acto de amistad y convivencia general.

El viernes, fiesta local, es en su mañana día de descanso del anterior y de preparativos para los dos siguientes. Será después del almuerzo cuando Andújar comienza a echarse a la calle, para vivir el acto de Recepción de las Cofradías filiales, que llena y centra toda la tarde-noche. El precioso Monumento que la Ciudad erigió en 1927 en honor de su Patrona, en los jardines de Colón, y el famosísimo Puente Romano, serán fieles testigos, en éste como en todos los años, del afectuoso y filial recibimiento que la Cofradía Madre, junto con el Alcalde, en representación de aquella, efectúa a todas las Cofradías Hijas que ya en esta tarde llegan -ojalá que cada vez en mayor número- a presentarse oficialmente. Tanto las calles por donde se produce el desfile como la misma Plaza del Mercado, donde se realiza el acto oficial de Recepción, con las palabras del Alcalde y el canto emocionado de la Salve, se encontrarán repletas de un público entregado e inmersas en un ambiente festivo y jubiloso cien por cien.

La tercera mañana a anunciaros y exaltaros es la del Sábado de Romería. Tercera en orden, pero primera en el sentimiento, la nostalgia y la emoción. Yo la proclamaría como la mañana de Andújar, por antonomasia. Y por ello, el Pregonero, al llegar a referirse a la misma, no puede ocultar su desencanto y su disgusto, haciéndose intérprete del sentimiento general, al saber ya con certeza que no vamos a poder disfrutar y gozar de ella ni del tradicional "Camino" hacia el Santuario, en la



presente Romería. Circunstancias y situaciones accidentales, insuperables y comunes por otra parte a toda la región andaluza, van a impedir de la presencia de su elemento más definidor e indispensable: el bello y noble caballo andaluz, la sencilla y humilde caballería. Pero, tras el lamento lógico e imposible de evitar, el Pregonero quiere lanzaros dos gritos: de esperanza, uno; de ánimo, otro. De esperanza, pues para el próximo año todo se habrá olvidado y se volverá a la normalidad. Y de ánimo, para ilusionaros a que, superando este contratiempo, formemos todos una piña alrededor de la Cofradía Matriz y acompañemos a la misma aún con más entusiasmo si cabe, secundando sus iniciativas, que ya han sido dadas a conocer, y cooperando a que, de un modo u otro, se alcance el esplendor de siempre. Por otro lado, esta contingencia, que será histórica, ya que no existen noticias de que se haya producido en toda la trayectoria, varias veces centenaria, de la Romería, nos servirá para algo extraordinario: al no poder vivir esta mañana como tradicionalmente se hace, al echarla en falta, sabremos valorarla más y apreciar su gran hermosura. Por eso, porque sé que os va a gustar, al menos, recordarla y añorarla, os la voy a pregonar como si la fuésemos a paladear dentro de seis días, definiéndola como una mañana para los cinco sentidos, que comienzan a funcionar al máximo en cuanto amanece y se despierta del poco sueño de la noche anterior. Unas horas inolvidables, iguales y sin embargo diferentes cada año. Son las horas más embrujadoras de Andújar, los minutos con más poso de siglos y tradiciones, metidos en los entresijos más hondos del alma iliturgitana. La Ciudad entera se apresta a vivirlas y a darles pulso y latido entrañables, con participación activa en unos y pasiva, pero también participación, en otros, pues sin su presencia masiva en las calles, en las aceras, en los balcones y ventanas, no sería posible ese maravilloso ambiente y esa jubilosa intercomunicación que entre todos se establecen y que son característica esencial de esta mañana.

A la hora siempre muy temprana de la misma, bajo un cielo azul y rosa, con un punto de luz fresca, única de matices y colores, se comienza respirar ese aroma peculiar y a oír y ver como minuto a minuto, sin prisa pero sin pausa, la calle va adquiriendo un bullicio y una animación que estallarán y tendrán su cénit en el desfile de la Cofradía Matriz en su salida en Romería hacia el Santuario.

En las inmediaciones del domicilio del Hermano Mayor, se gozan momentos de inigualable ambiente, los que preceden al comienzo del desfile, mientras se va ordenando el cortejo y la Hermana Mayor ocupa su trono enjaezado en el que será durante unas horas genuina representación de la mujer iliturgitana y encarnación de la más entrañable y estética tradición propia y exclusiva de la Ciudad. Antes, habrán desfilado ya las varias docenas de carretas en que cientos de romeros pertenecientes a las Peñas, que en gran número se van constituyendo año tras año, efectúan su camino hasta el Santuario. Esto si lo vamos a poder vivir. Es esta una nueva forma de participar, de "hacer Romería", surgida hace bien pocos años para acá, controvertida y discutida por muchos, pero honda ya e irreversible en la costumbre y vivencia de muchísimos iliturgitanos, como todo lo nacido espontánea y popularmente, proveniente del pueblo. Por eso va a más. Y por ser un nuevo medio de vivir la Romería en grupo, estrechamente unidos unos a otros, en una convivencia festiva y gratificante. Es una experiencia única, de la que el Pregonero da alborazada fe por haberla vivido durante varios años consecutivos; es una nueva faceta de la Romería, una más de las que, a lo largo de los siglos de su existencia, pluriforme e integradora, se han ido incorporando y enriqueciendo a la misma; una nueva realidad, que mucho de positivo ha aportado ya y habrá de aportar a la gran fiesta, sobre todo si, como parece indicarlo el trámite, ya felizmente iniciado, para la constitución de la Federación de Peñas Romeras "Virgen de la Cabeza", éstas se unen y complementan para llevar a cabo sus fines y su acción festiva con eficacia.

Pero, ya la mañana ha llegado a su plenitud. Ya están las calles henchidas de gentes; ya están repletos y exornados balcones y ventanas; ya se oye el tambor que precede al cortejo; ya se divisan las banderas. Ya va la Real Cofradía hacia el Palacio Municipal a recoger al Alcalde de Romería y comenzar oficialmente su salida de la Ciudad hacia las cumbres serranas. Ya pasan ilusionados niños y niñas en sus caballerías y ya llegan las mujeres. El Pregonero pone aquí su granito de arena para que en años próximos, ya que no en el presente, unáis a vuestra particular visión de esa parte del desfile, el orgullo y la satisfacción de saber la admiración y el impacto que la belleza y originalidad del mismo producen en cuantos sin ser de Andújar lo presencian. Es un desfile popular y solemne a la vez, majestuoso y sencillo al tiempo. La belleza y estética del mismo tienen su base en múltiples aspectos: la hermosura de las mujeres, el precioso colorido de los variados vestidos andaluces que lucen, el tipismo y vistosidad de las jamugas y ropas de exorno que cubren las caballerías en que aquellas van entronizadas, el entusiasmo y adhesión que van despertando. Todo ello integra una estampa andaluza y a la vez propia y genuinamente iliturgitana que, para el Pregonero, es la máxima expresión de la festividad romera en la Ciudad. La emoción del cortejo va creciendo según se acerca su final; aumentan los vivos y las palmas; ya se perciben los compases de la Banda de música; ya pasa Margarita Córcoles, Romera Mayor, indispensable siempre en ese lugar y en esos momentos, originando oleadas de alegría y contagiando entusiasmos con sus voces y su actitud, resumen y manifestación plena en ese día de la que mantiene todos los días del año, y que la hace entrañable para gran parte de la población entre la que yo me incluía y me sigo incluyendo, pues no en vano fue nada más ni nada menos, como ya ha dicho antes nuestro amigo Alfredo, que la que medio me enseñó a bailar las sevillanas, recién venido a Andújar; ya llega la Hermana Mayor, entre música, piropos, aplausos sin fin y belleza y hermosura elevadas al máximo. Su paso constituye el momento de mayor esplendor de esta espléndida mañana festiva. Va personificando la esencia, el poso femenino y sutil de la fiesta. ¡Qué inigualable e inolvidable estampa la contemplada desde mi balcón cuando el cortejo atraviesa el Peso de la Harina! ¡Qué borrachera de colores y de sensaciones!

Pero ya se aleja la Hermana Mayor y queda flotando en el aire ese encantamiento mientras pasan cientos de romeros a caballo que perpetúan la más intrínseca tradición de Andújar en su Romería y otros en numerosas caballerías, volviendo a tomar cuerpo en el momento en que el Hermano Mayor, portando el Cetro de la Señora, se constituye en resumen y culmen de todo este hermosísimo desfile. Es todo un pueblo el que despide en esos instantes a su Cofradía, a la que se unirá más tarde, en su camino y peregrinaje anuales para asistir a la Romería.

Y ya se deja atrás el casco urbano, calle Calancha, Carrera de la Virgen, Pontanilla, y ya viene el momento de íntima emoción de cada romero al pasar por delante del Cementerio, en donde quedan prendidos cientos de oraciones y recuerdos. Y ya la Cofradía comienza a adentrarse en los campos y a transitar el camino de herradura, clásico, de siglos, que le llevará hasta el Santuario. Camino para el cuerpo y para el alma, para los sentidos y para el espíritu, que este año sólo podrá ser gozado por los que suban en carreta. Pero, sea cual sea la forma de hacerlo, el camino al Santuario es para todos ese sábado consciente o inconscientemente, como dijera otro pregonero, una ascensión hacia lo sublime, un acercarse a un regazo maternal. Por eso, después del gran acto de convivencia, de confraternidad y del cumplimiento del precepto de repartir todo con los demás, que es el almuerzo en el Lugar Nuevo, rito indispensable y lleno de tipismo, acto, por otro lado, que deberá vivir y experimentar quien quiera entender la Romería, los romeros se ponen de nuevo en marcha para salvar el último tramo que les separa del Santuario sintiendo ya la dulzura del prometido encuentro. Y es cuando sus cinco sentidos

se reconcentran en su mente y su corazón para expresar a la Virgen su más encendida plegaria y su más ferviente homenaje, condensados en la "Salve" que Jaime de Foxá compusiera para Ella, que los romeros, en sus carretas, en vehículos, a pie, irán repitiendo, haciéndola propia, con un clamor que dice: "Dios te salve, Virgen de la Cabeza, Reina y Madre de misericordia, que desde las solanas del Jándula atafaya sois de las cumbres incómodas. Vida, dulzura y esperanza nuestra, en las grandezas de vuestro altar serrano. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos para que la fuerza de tu amparo se extienda a tus hijos todos, que en Ti adoran a la más alta y tierna de las criaturas". Y esta plegaria quedará suspendida en el aire mientras la Cofradía Matriz llega al Santuario y hace su entrada oficial en su Casa; en el aire delgado y puro del atardecer serrano, cuando el sol se va ocultando en la lejanía y mientras es continuo e incesante el ir y venir de tambores y banderas que nos dicen que las Cofradías filiales van efectuando su presentación ante la Aceituna Bendita de Andújar; y en el aire fresco y ensimismado de la noche, bajo el palio de mil estrellas y luceros que efectuarán su guardia a la Señora junto a una luna que se resistirá a dejar de custiodarla, cuando ya todo el Cabezo sea una explosión multitudinaria de vida, de cantes y bailes, de buen comer y beber, y también, a la par e íntimamente unido a ello, de fervores, de vivas entre sollozos, de palmas y lágrimas, de oraciones y sacrificios que tienen su antecala en las calzadas y se manifiestan plenamente en el interior de una Iglesia llena por el gentío en todo momento, mientras las misas de las Cofradías se suceden sin solución de continuidad. Explosión de fe, en primerísimo lugar, manifestada desde las Casas Cofradías hasta las tiendas de campaña, desde los autocares y vehículos donde los romeros intentan descansar un poco hasta las Casas de las Peñas, desde el paso incesante del gentío por el Camarín de la Señora hasta la hilera interminable de vehículos que durante horas y horas se divisan llegando a su destino. Y explosión también, de alegría y de ganas de vivir. Ello se conjuga admirablemente, como expusiera otro pregonero, en la Romería litúrgica: si la primordial razón de la misma es el homenaje colectivo a la Virgen, ese homenaje y esa exaltación devota de todo un pueblo, se canalizan por una vertiente muy enraizadamente andaluza y festiva.

Y aquí el Pregonero tiene que realizar un gran esfuerzo para no seguir, embarcado ya en la emoción de estas horas cumbres, y realizar un paréntesis de reflexión y toque de atención. Tiene que referirse necesariamente al acto de presentación oficial y al mismo tiempo de felicitación sabatina que la Cofradía Matriz lleva a cabo ante la Virgen, como broche y colofón a los efectuados durante toda la tarde por las distintas y numerosas Cofradías filiales. Y tiene expresar su tristeza por la forma en que dicho acto se está desarrollando en los últimos años, acentuándose al paso de los mismos. He sido testigo durante varios años consecutivos de la presentación de la Mayoría de las Cofradías filiales; son unas horas de auténtico deleite, por el fervor y la espontaneidad que todas ellas ponen de manifiesto en este acto; el presbiterio de la Iglesia se ve lleno siempre por los romeros y desbordado en muchas ocasiones, siendo miles las personas que por el mismo van desfilando. Es este un acto de la fiesta que os pregonó con especial cariño y que os recomiendo que lo vivais, al menos un año, para que comprobéis su encanto y emoción. Pero la tristeza viene al final del mismo, cuando la presencia de la Cofradía Matriz, en lugar de servir de colofón digno y brillante, lo convierte en pobre y penoso, dado el escasísimo número de cofrades y romeros que acompañan en esos momentos a los Hermanos Mayores y al Alcalde de Romería. Debe comprenderse lo ajustado de los horarios, debe entenderse que la circulación y accesos al Santuario están cada vez más difíciles y complicados. Pero debe de realizarse también un esfuerzo grande y sacrificado, por parte de la Cofradía, de las Peñas, que mucho podrían hacer en este sentido, y de los romeros, para evitar, apelando, si es preciso, a la fina sensibilidad de los litúrgicos en general, que esa situación continúe y lograr, por el contrario, una

masiva asistencia de Andújar, con su Cofradía, a este acto, en el cual, además, se culminan las Sabatinas que durante todo el año se han celebrado en la ciudad.

Pero ya la luna dejó su puesto al sol. Ya, como cantara otro Pregonero, es plenitud de luz y de color el gran domingo abrilero. Ya la Romería llega a sus horas cenitales. Ya todo el Cabezo será un hervidero de vida, un enjambre de romeros que vienen a libar en la ternura y la clemencia de una Madre. Ya están las almas tensas y los sentidos de par en par abiertos a toda maravilla. Ya el aire lleva hasta los corazones mil aromas confundidos. Y ya comienza en el Santuario la hermosa Función Principal ofrecida a la Virgen por la Cofradía Matriz y por la hermana y querida de Colomera, patria del Pastor de la Virgen. El Pregonero tiene la singular satisfacción, la inmensa alegría, de anunciaros y proclamaros que en tal Función va a darse en ella un hecho digno de toda mención. Por fin, después de bastantes años, va a estar presidida y predicada por el Obispo de Jaén, que como Pastor diocesano quiere y debe estar al lado de sus hijos cuando estos masivamente se postran y ensalzan a la que es Patrona y Madre de la Diócesis, constituyendo la manifestación religiosa y mariana más popular, multitudinaria y antiquísima de la misma. Un hecho natural, pues, que se reanuda y que nunca debió quedar suspenso.

Y tiene también el Pregonero la formidable suerte y el gran júbilo de proclamar, pregonar y exaltar, paralelo a lo anterior, aunque de distinto significado, el acontecimiento cultural que para Andújar y para todos los devotos de la Santísima Virgen de la Cabeza y amantes de sus tradiciones, ha supuesto en fecha bien reciente la edición, tan bella y cuidada y de tan completo contenido, del libro sobre los carteles anunciadores de las Fiestas y Romería de su Patrona, los Pregones gráficos de las mismas, que artistas de la altura de Fernando Mesa, Manuel, Pedro y Luis Aldehuela, Ricardo Anaya, Pedro Palenciano, José Ojeda y otros, han lanzado año tras año a la contemplación de los ojos de miles de personas. Tal publicación debe llenar a todos de regocijo, pues viene a cubrir otro de los vacíos existentes en estos temas de la historia y el costumbrismo religioso y cultural de la Ciudad.

¡Qué homenaje tan completo va a tener a pesar de todo María Santísima de la Cabeza en esta Romería de 1990! Culminará con la bajada de su Imagen desde su Camarín a las andas procesionales, momento siempre único y pleno de emoción y entusiasmo, entre palmas, vivas, lágrimas y agitar de pañuelos, dentro de las naves del templo serrano. Y tendrá su máxima expresión cuando se asome al exterior del mismo, en un momento hasta en los relojes se paran. Las campanas y los corazones se echarán a volteo, aquéllas, dispersándose en repiques de bronce por los aires de la preciosa mañana; estos, formando una alfombra de amor y fervores por donde la Virgen pasará triunfalmente. Los pétalos de flores, la estampa de los Padres Trinitarios ofrendando niños y objetos a la "Morena de Luz de Luna", en esta mañana "de sol", el pintoresquismo y colorido en el desfilar de las Cofradías filiales, la orografía del lugar, hacen de esta procesión algo único e inolvidable.

Y la Virgen llegará al final de su calzada; y atravesará ese Arco, felizmente construido en el Año Mariano que le sirve de histórico dosel y proporciona a cuantos en la Plaza de la Aldea esperan esos momentos, una de las más bellas estampas de la Romería; y hervirá esa Plaza de entusiasmos y clamores. Y pasará la Flor de las Flores ante las casas de sus Cofradías y enfilará la carretera de subida a su templo, donde entrará en medio de la misma apoteosis de la salida y será elevada a su Camarín en los brazos del Alcalde y del Hermano Mayor, en unos momentos de intensísima emotividad que el Pregonero os proclama como de los más bellos de la Romería. Y allí quedará. Y será duro el

despegarse de Ella. Y nuestras almas solo se consolarán al decirle como despedida: "Madre, nos has mostrado hoy de tu Gloria los resplandores, has comprobado en esta mañana que tan solo en el Cielo te aman mejor, Virgen Santa de la Cabeza, Virgen Pura de Andújar, Vida de los que mueren, Esperanza de los que sufren, Dulzura de los que vivimos en este Valle de lágrimas y confiamos en Ti, Madra de Dios, Madre nuestra, mientras la vida alentare, todo el amor para Ti, más si nuestro amor Te olvidare, Tu no te olvides de nosotros, siempre desde aquí".

Y se iniciará la bajada, el camino de vuelta, siempre distinto al del sábado, siempre con el espíritu nostálgico y el cuerpo cansado. La vuelta del Santuario, en cualquier circunstancia y ocasión, es siempre triste. Tan solo recuerda el Pregonero una diametralmente contraria, que ahora se complace en rememorar para poner un tinte de alegría en estos momentos de despedida. Era la tarde del miércoles 24 de febrero de 1988; Año Mariano; la Virgen bajaba a Andújar con este motivo; yo, que no sabría elegir entre todo lo que sentimos esos días, recuerdo especialmente la alegría y el gozo de esa tarde, en que tuve la gran fortuna de acompañar y escoltar a la Señora, muy cerquita de Ella, en su camino hacia la ciudad. ¡Qué camino tan dulce, qué regreso que era una idal ¡Qué despedida del Santuario, pero no de Ella! ¡Qué emoción la de Andújar esperándola!

Y la Cofradía hará su entrada en la ciudad, en la noche llena de la misma nostalgia. Y parecerá que todo ha acabado, que Andújar vuelve a la normalidad cotidiana. El lunes, martes y miércoles siguientes parecen así confirmarlo. No es así. El jueves, a media tarde, los cohetes vuelven a sonar, las calles vuelven a llenarse de riadas de gentes, el aire comienza a embalsamarse de nuevo de ese aroma especial de fiesta y tradición. La Virgen de la Ermita va a San Miguel para la Novena y Función.

¡Qué nuevo daleite oír la música y ver la Cofradía camino primero hacia el Palacio Municipal, después hacia la Ermita; ver la salida de la Virgen, su estación ante los ancianos y las religiosas de San Juan de Dios; sentirla muy cerca, en una bella perspectiva, cuando deja Ollerías y gira hacia el Peso de la Harinal ¡Qué íntimos y eternos momentos! ¡Qué deliciosas las comidillas de todos en relación con la inminente elección de nuevo Hermano Mayor! Ya la Virgen está debajo del Arco del Mercado y comienza a dar la vuelta al mismo. Las campanas de San Miguel han comenzado a repicar solemnes y jubilosas en ese momento, entre revuelos de palomas sorprendidas, dándole la bienvenida y anunciando a los cuatro vientos ciudadanos los días que se avecinan. La Señora entra en el templo a los sonos de la Marcha Real, con todas sus naves y hasta el presbiterio repletos de fieles. Es una entrada majestuosa y popular al tiempo, todos con el corazón en las manos para aplaudir y en la boca para cantar el "Morenita" y esa Salve emocionante que se le entona mientras es mecida todavía a hombros de sus hijos. Viene después el besamanto y la expectación por conocer el nombre del nuevo Hermano Mayor. ¡Hermosas tardes estas de jueves de Abril o Mayo, que el Pregonero siempre recordará en lo profundo de su memoria! Y al día siguiente comenzará la Novena, resumen y cúlmen de todos los cultos dedicados durante el año a la Virgen y otra íntima clave para entender y comprender, y valorar y admirar, la devoción y amor de Andújar por su Madre y Patrona, que tendrá también expresión paralela con la celebración del tradicional novenario en el mismo Santuario y de las multitudinarias peregrinaciones nocturnas al mismo, que se suceden durante todos los sábados del mes. ¡La Novena en San Miguel! Nueve días de esplendor de luces y flores en el Altar Mayor, donde se entroniza la Imagen; de constantes visitas y plegarias; de llenos diarios; de atenta escucha a la Palabra de Dios; de auténtica participación en los Sacramentos. Son días, atardeceres, para el alma. Sólo falta a los mismos una adecuada y digna intervención musical, acorde con su solemnidad y tradición. Esta carencia, que mucho se hace notar, podría desde el presente año ser cubierta por la



Cofradía, al contarse ya, con una realidad espléndida, con la coral "Virgen de la Cabeza", iliturgitana cien por cien, de reciente, feliz y venturosa creación, que aportaría sin dudarlo, esplendor, emoción y belleza a la liturgia de estos cultos, que tienen su culminación ya entrado el mes de Mayo y en su segundo domingo, con la Fiesta Principal por la mañana y la popular Procesión de la tarde, con la que se clausura y culmina el mes iliturgitano por excelencia; la Ciudad adquiere un singular ambiente recoleto, hacia dentro, añejo, de siglos, entre blondas de femeninas mantillas, aglutinada y como ensimismada alrededor de su Patrona, a la que homenajea a sus anchas y sin las multitudes del Santuario. Son horas que me hacían siempre recordar las estrofas del precioso Himno que compusiera el Maestro Sapena, como escritas para este día: "Andújar bella, de noble historia, besa tus campos luz de zafir...". Y Andújar se hará espíritu y testigo de su Historia cuando, ya cercana la media noche, se concentra ante la Ermita de la Virgen para vivir año tras año esos emocionados momentos con que concluye una etapa de su ciclo vital y comienza otra. Se produce el relevo de los Hermanos Mayores y Nuestra Señora regresa al interior de su morada cotidiana; termina así todo un año en la vida de la ciudad y de la Cofradía. Pero, inmediatamente, sin solución de continuidad, comienza otro nuevo: el Cetro entra ya en la casa del nuevo Hermano Mayor y éste festeja enseguida por todo lo alto este gran honor y distinción.

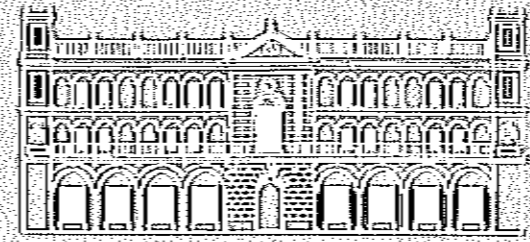
Y en este momento, el Pregonero, con todo su ser adueñado por la nostalgia, termina la andadura que ha realizado por el más florido de los caminos. Un camino lleno de sublimes recuerdos. Un prodigioso itinerario sentimental. Cada rincón del mismo es un marco celeste; un gozo del que nunca nos sentiremos satisfechos.

El Pregonero, volverá a la morada que le ha dispuesto el destino. En el mar de la Bahía gaditana adivinará aguas del Jándula y el Guadalquivir. Pero no vivirá ya, Andújar, bajo tu sol y tu cielo, donde tantas horas felicísimas disfrutó y tanto calor humano encontró. De Tí me despedí con profunda tristeza y hoy vuelvo a hacerlo con el mismo sentimiento. Pero el final de mi Pregón, no pueda ser triste, tiene que ser alegre como lo pregonado. La última despedida es pa Tí, Madre y Señora mía, Madre de todos los iliturgitanos; Tú has sido la pregonada, la anunciada, la proclamada por mí. Tú, la homenajeada, como lo fuiste - ¡y de qué manera! - en la jubilosa jornada del 22 de Abril de 1960, fecha de tu Recoronación, de cuya efeméride se cumplen 30 años justamente esta tarde, en estos instantes mismos, en coincidencia feliz que me llenó de gran dicha cuando la descubrí; Tú, la ensalzada, por los siglos de los siglos; y tu recuerdo y presencia constantes en mi vida me harán olvidar esa tristeza y colmarme de alegría. Alegría que tendrá siempre su sustento y al mismo tiempo su expresión más honda en ese grito con el que concluye mi Pregón y que me permitirá en todo momento, y de ahí mi último y profundo gozo, sentirme iliturgitano:

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

Se terminó de imprimir el día
19-4-1991, festividad de los
Santos Hermógenes y Cayo mrs
y León IX, Papa, en los talleres
gráficos de Imprenta Blanco, S. A.
sobre papel estucado mate.

Todos de Fotocomposición.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ANDÚJAR
SERVICIO DE REGULACIONES

